

De las vacas locas à la melamina: pruebas de seguridad alimentaria fiables

La comida en los supermercados europeos procede de todos los lugares del mundo; tenemos más opciones que nunca gracias al mercado único. Pero si se da una crisis alimentaria, ¿están todos los países preparados para trabajar coordinados y reaccionar al mismo tiempo? ¿Quién se asegura de que los estándares de seguridad de los alimentos son fiables y de que los métodos de ensayo se pueden aplicar en toda Europa? Los científicos del Centro Común de Investigación desempeñan un papel clave para garantizar que nuestros alimentos son seguros para comer.

¿SABÍA USTED QUE...

- ... el consumo medio anual de carne de los europeos es de 97 kg?
- ... en 2008 se han realizado más de 10 millones de pruebas de la EEB, sólo en la UE?

La crisis de la melamina

En 2008 estalló en China una grave crisis alimentaria al descubrirse que habían muerto niños y habían enfermado cientos de miles de personas tras consumir productos lácteos contaminados con melamina. Aunque la UE no importa ni leche ni otros productos lácteos de China, sí que importa alimentos procesados como galletas y chocolates que podrían contener leche en polvo. Era pues necesario reaccionar coordinadamente y con rapidez para garantizar la seguridad de los productos alimenticios que se venden en toda Europa.

Por esta razón, la UE decidió que todos los productos procedentes de China en cuya composición hubiera más de un 15% de leche debían someterse obligatoriamente a controles para analizar si contenían melamina. Los productos que contuvieran niveles peligrosos de dicha sustancia debían destruirse de inmediato.

Desde entonces los laboratorios europeos han tenido que controlar la presencia de melamina en muchos productos alimenticios procedentes de China. El Centro Común de Investigación (Joint Research Centre, JRC) de la Comisión Europea ha desempeñado una función vital de apoyo a estos laboratorios nacionales mediante la creación de un sitio web en el que se puede recabar información y examinar los métodos de detección. Asimismo, el JRC ha puesto en marcha un programa de evaluación destinado a comprobar la eficacia de los laboratorios en la detección de esta peligrosa sustancia química.

La enfermedad de las vacas locas y la validación de las pruebas

Los científicos de la Comisión Europea desempeñaron un papel crucial en la resolución de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), una de las crisis alimentarias más graves de la historia europea reciente,



y durante la cual muchos consumidores europeos consideraron que era peligroso comer carne de vacuno.

Antes de la última crisis ya existían varios métodos de detección de la EEB, pero se hizo necesario evaluar la calidad de estas pruebas y asegurar la protección de los consumidores de toda Europa. Por esta razón, los científicos del JRC establecieron un programa destinado a corroborar la eficacia de las pruebas en el cual se evaluaron, entre 1999 y 2009, veintinueve tests diferentes para la EEB y la tembladera, otra enfermedad que afecta al ganado ovino y caprino. Finalmente se aprobaron doce pruebas para su uso en la UE. Las restricciones a las exportaciones y las ventas de carne de vacuno pudieron levantarse una vez se hubo puesto en marcha normas estrictas y estaba garantizada la fiabilidad de las pruebas. Durante los años siguientes a la crisis, el número de casos de EEB en Europa disminuyó rápidamente y hoy estamos seguros de que nuestra carne no transmite estas enfermedades.

Más información: www.jrc.ec.europa.eu/research4u